



VOZ RADICAL



Para vos

Boletín de informaciones del Comité “Arturo Illia” N° 81

De Interés General:

Malvinas: memoria de los “sobremurientes”

Por Federico Lorenz Historiador (CONICET/IDES)

El recuerdo de la guerra del Atlántico Sur en 1982 nos insta a distinguir cada vez más claramente entre las responsabilidades políticas y el sacrificio de los soldados, que permitió que nuestra sociedad se asomara al horror que había engendrado y con el que había convivido en esos años.



02/04/13

Dos ex combatientes, muy jóvenes, se abrazan al reencontrarse en una marcha. Saltan apretados, rodeados por otros como ellos: unos parecen algo aturdidos, otros gritan (se lee en sus labios “¡Vamos!”), todos tienen el pelo crecido, un cigarrillo entre los dedos. Muchos llevan boinas, camperas verdes, o birretes. Hay banderas argentinas. Son muy jóvenes, pero sus ojos no. Tal vez los lectores recuerden la escena, al final de la película **Los chicos de la guerra**, estrenada allá en el lejano 1984.

No sé si tienen presentes esas imágenes. Vuelven a mi memoria cada año desde que las vi por primera vez, desde el instante en que me crucé con esas marchas, en los primeros años de la democracia, o con las historias de esos hombres, años después. Eran tiempos de descubrimientos y conmociones, **en las que los ex combatientes pagaron con dureza el hecho de encarnar a la patria derrotada**, en los años en que también descubríamos que Argentina había sido un gran campo de concentración.

Quizá sean menos los que tengan presente que la primera película masiva que cuestionó a la dictadura fue precisamente **Los chicos de la guerra**.

La Historia oficial (1985) y **La noche de los lápices** (1986) vinieron después. No es una figura: fue el sacrificio de los soldados en Malvinas el que permitió que nuestra sociedad se asomara al horror que había parido y con el que había convivido. Por eso en esos primeros años **no fue sencilla la distinción entre el deber, la convicción** (o la mezcla de ambas cosas), unidas al compañerismo de los veinte años que en promedio tenía la abrumadora mayoría de conscriptos que combatieron, y la dictadura que los envió a pelear.

No hubo lugar para el homenaje que muchos de los que marcharon a las islas merecían, entre otras cosas **porque su sacrificio fue manipulado por los que buscaban eludir la condena de sus conciudadanos**.

Un poeta ex combatiente, Gustavo Caso Rosendi, escribió que ellos son los “sobremurientes”.

Todos los que teníamos alguna conciencia en esos años, somos de alguna manera sobrevivientes, pero a ellos les tocó la peor parte.

A lo largo de tres décadas, la ambigüedad con la que debieron cargar ha hecho oscilar un discurso público que los pinta ya como víctimas de la dictadura, ya como héroes de la patria, sin producir una síntesis para abordar de una manera más compleja esa época binaria. Al no poder hacerlo, transformamos en binario el presente.

En la década menemista, desde el Estado **fueron reivindicados desde el discurso patriótico, como si no hubiera habido una dictadura en el medio**.

Desde el 2003, las viejas denuncias de algunas agrupaciones por abusos durante la guerra fueron retomadas y revitalizadas. Hoy vuelven a presentarse otras por crímenes de guerra cometidos por los británicos.

En síntesis, la experiencia de la guerra, **que es la de los sobremurientes**, baila al compás de la política interna, mientras los vivos y los muertos aguardan una reparación histórica. Esta excede la publicación de un informe, un paso auspicioso, pero que debe ser seguido por la justicia.

Todavía no disponemos de una historia oficial de la guerra. El Informe Rattenbach no lo es.

De conocer e incorporar sus experiencias, todavía estamos lejos. Encarnan en los vivos, y están en Malvinas. En el cementerio, en los patéticos y solitarios restos de las batallas. Esa soledad, que los fantasmas de nuestros muertos niegan, sólo fue rota por el reconocimiento

popular, constante a lo largo de tres décadas, **un bajo continuo frente a la errática voz gubernamental**. Esa solidaridad de una sociedad con sus hijos merece una mejor historia sobre Malvinas tanto como los que combatieron.

La discusión acerca de la soberanía de las islas Malvinas no tiene nada que ver con el reconocimiento histórico que debemos a los combatientes de 1982. Como en otros temas de nuestro pasado, **este será posible el día en que la memoria y la justicia sean sinónimos**. Mientras los planos se confundan, la disputa y las heridas permanecen abiertas.

¿Qué trae este número?

1.- Malvinas: Memoria de los sobremurientes

2.- Cuatro Años sin Alfonsín. UCR Villa La Angostura

3.- “Rompecabezas”. Una hija de desaparecidos lee en la Villa cómo vivió y sobrevivió su drama. Para leer.

4.- José Ingenieros perpetuo. Sorprende y asombra a Mario Giannoni que nos pasa algunas reflexiones.

5.- Picadita de textos. Especialidad de la casa.

6.- Los guardapolvos a la Plaza. Escribe “Cacho” Olivera desde Chascomús.

7.- Y nos vamos

“Cuatro años sin Raúl Alfonsín”

• 1/04/13 | El Comité radical "Arturo Illia" recuerda al ex presidente Raúl Alfonsín, al cumplirse cuatro años de su muerte.
(Gentileza de "Diario Andino")



“Los que piensan en las próximas elecciones, son sólo políticos. Los que piensan en las próximas generaciones, son Estadistas” (Winston Churchill)

El 31 de marzo del 2009, murió Raúl Alfonsín.

El último Estadista, el que no le mintió a su pueblo. Sobrio. Coherente hasta el final, aunque algunos lo nieguen. La Argentina y los Argentinos, eran mucho más importantes para él, que su partido, y que él mismo. Y se ocupó de ser ejemplo para todos, aún con sus errores.

Igual, era profundamente Radical. Le dio contenido a la UCR.

Por sus venas y su carácter, corría herencia Gallega , Alemana y Galesa.

Su síntesis fue Raúl. El Crisol fraguó en él.

Argentino de vasta cultura, de pasión por la política, enamorado de nuestro destino.

Con un grupo de valientes (1) fundó la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en diciembre de 1975, en pleno gobierno de Isabel Martínez, viuda de Perón, cuando las balas de los guerrilleros irregulares, y los sicarios de las tres A, – aquel invento macabro del Ministro Peronista José López Rega -, asolaban nuestra patria.

Desde allí, y como abogado, presentó recursos de amparo por ciudadanos desaparecidos también irregularmente. Todos sabíamos quienes eran los desaparecedores, antes de que las

FFAA se apropiaran de la metodología asesina y cobarde, para iniciar el exterminio desde el Estado.

Fue Raúl, tal vez y también, de los últimos hombres públicos que cumplió su palabra empeñada. Había dicho que enjuiciaría a las Fuerzas Armadas del Proceso en tres niveles: Los Responsables, los que se excedieron y los que cumplieron órdenes.

Y así lo hizo.

Hoy parece una declaración normal.

Hoy.

Porque hemos recorrido el camino al que se comprometió.

Los argentinos debemos saber que la Historia Universal de la Humanidad, no registra otro caso igual. Ni los asesinos franceses de Argelia, ni los genocidas Turcos del pueblo Armenio han sido hasta hoy, juzgados.

El candidato a Presidente por el Peronismo el Dr. Italo Luder, declaraba al mismo tiempo, que la ley de Punto Final dada por la dictadura, era irrevocable. Ese hombre sabía cuál era el riesgo que corría quien se atreviera a revisar la infamia. Y se fue al mazo antes de las elecciones. Sabía quién tenía – todavía – el Poder Real. Ese era el clima de 1983.

Y en ese clima, Raúl Alfonsín hizo el Juicio a las Juntas. Otros Valientes lo acompañaron. Los que integraron la CONADEP (2) y luego, los integrantes de la Cámara Nacional de apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal. (3) Es decir los que aceptaron investigar el horror, los que aceptaron ser jueces, porque muchos no se animaron y se borraron. Enjuiciar a los Militares del Proceso, era peligro de muerte. Para todos ellos, y para Raúl más que nadie.

Después...

Una gigantesca tarea de reconstrucción de la democracia, después de 50 años de violación seriada de nuestra Constitución y nuestras Instituciones.

En homenaje al tiempo del lector, sólo vamos a enumerar las principales acciones de Estado realizadas en sus casi 6 años de gobierno:

- 1) Intento de crear un Club de Deudores para negociar solidariamente con los acreedores de la Deuda Externa, que de 7.000 millones en 1976, había crecido a 43.000 millones. No olvidemos que los Bancos, en el exterior, habían prestado alegremente miles de millones a un gobierno de facto. Nunca mostraron (los bancos prestadores) culpa por eso, Sí deseos de cobrar la deuda alegremente otorgada a los violadores. La iniciativa naufragó. Alguno o algunos de los países convocados, habrá recibido el famoso cañonazo del millón de dólares

ante el cual, es más fácil desistir. Amigo, anote: Alfonsín pasó a integrar la lista de los que no le convenían el Imperio.

2) Creación del grupo de apoyo a Contadora. Y su magnífica respuesta al presidente Reagan que quiso aconsejarlo paternalmente de desistir con esas ideas latinoamericanistas.

3) Integración con Brasil, y creación del Mercosur.

4) Tratado de paz y amistad con la República de Chile. Basado en la Consulta Popular sobre las islas del Canal de Beagle.

5) Plan Nacional de Alfabetización. Redujo en 4 años, del 6.7% de analfabetos, a 3.5%. El programa fue premiado por la UNESCO y se la mencionó como ejemplo.

6) Plan Alimentario Nacional (PAN)

7) Ley de Patria Potestad compartida

8) Ley de Divorcio. El primer proyecto fue de 1888. Siempre se opuso la Iglesia Católica.

9) Política Universitaria: Con el sentido de la Reforma de 1918, consiguió la autonomía presupuestaria y académica de las Universidades Nacionales, y cogobierno de la misma.

10) Ley de traslado de la Capital a Viedma

11) Intento de sancionar la Ley de trabajo. Frustrado. Desempató Elías Sapag a favor de las corporaciones gremiales.

Cientos de otras iniciativas, y siempre la docencia de la democracia.

No podía ser de otra manera: Soñador y Estadista, hombre de posturas moderadas, y accionar correctivo contra las desviaciones de las Instituciones, tocó demasiados intereses sectoriales.

Un día esos mismos sectores, reaccionaron. Y fue el fin del gobierno que refundó la democracia y nos hizo mirar un poco más allá.

Raúl Alfonsín se fue a su departamento de la Avenida Santa Fé, el mismo donde había vivido siempre, y donde viviría hasta su muerte. No tuvo afán por enriquecerse, cosa que hoy llama la atención. Prefirió adelantar la entrega del poder, para no involucrar a la patria en su faz declinante, cuando apareció una nueva forma de romper la institucionalidad: Algunos diarios también valientes le pusieron nombre y apellido: “Golpe de Mercado”.

El Comité “Arturo Umberto Illia” de Villa La Angostura, quiere brindar estos recuerdos, como homenaje al padre de la democracia recuperada. Seguro que se equivocó, y mucho. Pero seguro también que nos devolvió la dignidad y el mandato mayor: La Convocatoria a

todo el pueblo Argentino a construir democracia, cada día, cada hombre, a cada momento. A buscar el consenso, la tolerancia, el respeto al otro, y compartir los sueños de una sociedad más solidaria, más fraterna.

Con sus propias palabras que marcaban a sus 80 años el camino a seguir:..."hemos logrado la libertad... nos falta la Igualdad".

(1) Convocados por Rosa Pantaleón, junto a Raúl, Graciela Fernández Mejjide, Obispo Evangélico Carlos Gattinoni, Alicia Moreau de Justo, Oscar Alende, Susana Pérez Gallart, Adolfo Pérez Esquivel, Alfredo Bravo, Rabino Marshall Meyer.

(2) CONADEP: La CONADEP estuvo integrada por ocho miembros elegidos por el presidente, tres miembros elegidos por la Cámara de Diputados, y cinco secretarios. Entre ellos se encontraban el escritor Ernesto Sabato, el médico René Favaloro, el científico Gregorio Klimovsky, el rabino Marshall T. Meyer, el pastor evangélico Carlos Gattinoni, el sacerdote católico Jaime de Nevares, la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú y la activista de derechos humanos Graciela Fernández Mejjide. La comisión trabajó nueve meses y elaboró un informe de 50.000 páginas que está considerado como un monumento jurídico y uno de los documentos más importantes de la historia de los derechos humanos. La CONADEP documentó acabadamente alrededor de 9.000 casos concretos de violaciones de derechos humanos. Por su seriedad y neutralidad, el Informe Nunca Más no sólo constituyó una prueba fundamental en el Juicio contra las Juntas, sino que produjo un impacto cultural de enorme magnitud en la sociedad argentina. El 20 de septiembre de 1984 la CONADEP produjo su famoso informe titulado "Nunca Más" y sus miembros concurren a entregarlo al presidente Alfonsín a la Casa Rosada acompañados de una multitud de 70.000 personas.

(3) La Cámara integrada por Jorge Torlasco, Ricardo Gil Lavedra, León Carlos Arslanián, Jorge Valerga Aráoz, Guillermo Ledesma, y J. Dalessio. Fue Fiscal Julio Strassera, y Adjunto Luis Gabriel Moreno Ocampo. El fiscal Strassera terminó su alegato con estas palabras: "Quiero utilizar una frase que no me pertenece, porque pertenece a todo el pueblo Argentino. Señores Jueces: NUNCA MAS.

Vicky Planes – Florencio Reymundo - Gunardo Pedersen

Secretaria Vicepresidente Presidente

“Rompecabezas”

• 25/03/13 | El texto completo que leyó ayer la docente María Ana González Villar –hija de desaparecidos-, durante el acto oficial por la Memoria.



El rompecabezas es un juego que tiene muchas piezas mezcladas que encajan entre sí, se elige una para empezar y a medida que se van encontrando permiten ir descubriendo una imagen.

Rompe-cabezas, por la dificultad de la búsqueda... por la confusión que pueden generar algunas piezas que parecen iguales cuando en realidad solo una es la correcta.

Mi vida es un eterno rompecabezas, cada vez que encuentro una pieza las imágenes vuelven a cobrar sentido, las sensaciones se despiertan y se activa la memoria. Empezar a armarlo fue una decisión difícil hubo que encontrar palabras, hurgar en el dolor, descifrar secretos familiares, silencios de la sociedad.

Las anécdotas que voy recordando están divididas por el tiempo en que viví con mis papás y el día en que mis abuelos me llevaron a vivir con ellos. La división pertenece a dos mundos de existencia paralela que se vivían en el país, el de “la clandestinidad” y el de la superficie, donde mucha gente seguía como si nada pasara, mirando para otro lado, por supervivencia o indiferencia, esa realidad ocultaba y callaba mi otra historia...

Cuando mis abuelas me fueron a buscar y el colectivo se alejaba me quedé mirando la imagen de mi mamá hasta el último momento...

Mi abuela dice que no, que yo estaba muy contenta de irme con ellos y que me dormí enseguida...

Mi mamá me dejó con mis abuelos prometiéndome que iba a volver y yo me quedé esperando que su promesa se cumpla. Me quedan todavía rastros de la ansiedad que me provocaba el sonido del teléfono o el timbre... Aparece entonces una fecha, mi primer

cumpleaños con mis abuelos, todos esperábamos una noticia, había pasado un tiempo que no llamaba, “llamaría para mi cumpleaños”... que paradójicamente también era el de ella... sin embargo no llamó... mi abuela escribió un telegrama que decía “Feliz cumpleaños, mamá”... y lo pasó por debajo de la puerta, hizo como que lo descubría y yo hice como que le creía...

No se cuánto tiempo vivimos en la clandestinidad, creo que fueron dos años... parecen pocos sin embargo para mí fueron fundamentales para el resto de mi vida. Con mi mamá viví hasta los cinco años, “casi seis”, siempre agregó el “casi seis” cuando cuento la

historia, me da la sensación que así queda registrado hasta el último momento que estuve con ella.

El primer año estuvimos los tres juntos, mi papá, mi mamá y yo, él desapareció un año antes. La imagen más clara que tengo de él es en Rada Tilli, ordenaba y cantaba una canción de Alberto Cortés “cuando un amigo se va...deja un espacio vacío”, parece premonitorio, pero lejos de eso, la cantaba porque estaba contento, una de las pocas veces que lo recuerdo así...

En la primaria hubo chicas que no querían ser amigas mías, porque decían que la mamá les había prohibido juntarse conmigo “era peligroso”... nunca fueron mis amigas, pero tuve otras... igual me encargué de decir que mis papás vivían en el campo y que como allá no había escuela me mandaban a estudiar a la ciudad, pero que en el verano me iba con ellos...

En las casas donde vivíamos siempre había mucha gente, yo les llamaba “tíos”, éramos una gran familia... uno de ellos fue un amigo de mi papá, lo secuestraron cuando allanaron la casa de Rada Tilli, donde nosotros pudimos escapar... muchos años después se conectó conmigo, pude confirmar que la casa, frente al mar que yo recordaba era real...

“Papá”, preguntó una de mis primas a mi tío, “¿Dónde están los papás de Ana?”, él se dio vuelta indignado y dijo: “Es la última vez que preguntas una cosa así...”

A medida que pasó el tiempo las mudanzas fueron más seguidas y las casas menos pobladas. Con mi mamá ya estábamos solas, vivíamos en una pensión, no recuerdo si en Mar del Plata o en Buenos Aires, lo que no me olvidó era que los mandados los tenía que hacer yo para no ser descubiertas. Cada vez que salía me hacía una lista de recomendaciones que a mí me costaba registrar, “que en la casa de la vuelta viven policías”, “pasá por la vereda de en frente”, “cuando pases no mires”, “no hables con nadie”, “si te preguntan yo me llamo (nunca recordé ese nombre) y soy maestra y tu papá se llama (tampoco) y es ingeniero”... yo salía tratando de no olvidarme nada, cuando pasaba por la casa “de los policías” miraba de reojo, me causaba mucha curiosidad estar tan cerca del enemigo.

Una de las veces el mandado lo tuve que hacer para el otro lado... una calle nueva... creo que ya salí con miedo y a los pocos pasos me perdí, miraba a mi alrededor y no conocía nada, eso me generó pánico y me puse a llorar desconsoladamente... una señora se acercó a preguntarme qué me pasaba, dónde vivía... yo no quería dar información... pero quería

volver a ver a mi mamá... no me acuerdo cómo llegué pero lo que no me olvido más es que ella me abrazó, me consoló y sacó de la heladera un pequeño pedazo, el único que quedaba, de dulce de batata y queso, que me calmó por completo... lo probé otras veces de mucha angustia, y resultó...

Estaba en primer año de la escuela secundaria, era una escuela católica, uno de sus fundadores fue monseñor Plaza, un miembro más de la Iglesia, colaborador de la dictadura. Para mí la escuela era nueva, porque la primaria la había hecho en una escuela pública. En la primer clase el profesor de biología, propuso “para conocernos mejor”, que cada uno de nosotros, de pie, dijéramos nuestro nombre, apellido, nombre del padre y de la madre y “ocupación” de cada uno de ellos. A medida que mis compañeros se presentaban las manos me transpiraban y el corazón me latía cada vez más fuerte, sentía un profundo calor en la cara, cuando llegó mi turno, me paré y con la voz temblorosa dije: “Mi mamá se llama Adriana y es maestra y mi papá se llama Alberto y es ingeniero”.

La única carta que recibí de mi mamá fue al poco tiempo de estar con mis abuelos, entre otras cosas me decía que nunca me olvide “de lo que ellos, los tíos y mucha otra gente quiere hacer, de lo que pensamos como tienen que vivir los pobres y aún los que no son tan pobres, de no ser egoístas, de compartir todo”...” papito, Marcos, Ana y muchos tíos más quisieron lo mejor de vos y lo mejor de todos nosotros”, la carta terminaba con una pregunta “¿Seguís guardando algunos secretos?”...

Recuerdo que quise contestarle, como todavía no sabía escribir, le pedí a mi abuela que me la escribiera, ahora cuando la leo, me hace reír, siempre me imagino la cara de mi mamá si la hubiese recibido, es muy significativo cómo aparecen señales de la vida con mis abuelos. “Querida mamita: le pedí a todos, a Dios, a la virgen, que estés bien, ahora voy todos los domingos a misa. Le pido a una señora (no me acuerdo como se llama) es de Dios y de la Virgen que pronto tengamos noticias de papito. Voy a la escuela Nro. 1, me enseñan muchas cosas y letras. Háblame lo antes posible, quiero que vengas cuando puedas para pasear juntas, hasta que nos vayamos. Besos”, tiene pegado un barco de papel con mar, cielo y sol dibujados. La tengo conmigo porque para el momento en que fue escrita no supieron donde enviarla.

La carta que mi mamá me mandó la pude leer una sola vez, cuando al tiempo quise releerla y le pedí a mi abuela que me la volviera a mostrar, me dijo que la tenía que buscar. Las veces siguientes que insistí, me dijo que no la encontraba, que seguro la había perdido... hubo una vez que le rogué que la busque, que yo la quería leer... fue entonces cuando me dijo que la carta nunca había existido, que yo debía haber soñado. Pude recuperarla recién a los 24 años, fue la primer pieza para empezar a recuperar mi historia.

Pobre mi abuela, en los últimos años de su vida me confesó todo lo que intentó hacer para que yo no sufra, decía que ella no podía decirme nada porque esperaba que mi mamá vuelva, y hoy estoy segura que nunca la dejó de esperar, “yo no sabía lo que pasaba, era como que la había tragado la tierra” me dijo llorando. Creo que fue una de las únicas veces que la vi llorar... ella decía que sí lloraba, “pero a escondidas” para que yo no la viera... entonces me pregunta “¿Pero qué? ¿No fuiste feliz con nosotros?” Sí abuela, pero yo

extrañaba a mis papás... “Pero vos nunca me decías nada”, dijo, “entonces yo pensé que estabas bien”.

“Ni muertos ni vivos” dijo Videla, “están desaparecidos”, “son un ente”, “no están”, DESAPARECIDOS, así los nombramos y reproducimos el horror...

Una de las tantas veces que mis amigos me preguntaron dónde estaban mis papás me atreví a contestar “no están”, pensando que con esa respuesta me dejarían en paz, lejos de eso la respuesta provocaba una seguidilla de conjeturas e hipótesis que me generaban una mezcla de odio y angustia “¿Por qué no te llaman?”, “¿te abandonaron?”, “¿están en otro país?”, “¿se murieron?”... muchas veces hubiese contestado que sí, pero el solo pensarlo me hacía sentir que los estaba matando... decir que estaban vivos era no poder explicar por qué no me llamaban, dónde estaban... Una vez le pregunté a mi abuela si podía ir yo a hablar con los militares, que a mí me tenían que decir... en esa época pensaba que los grandes no les mentían a los chicos...

Cuando el pasado encuentra palabras, aparecen caras de sorpresa, horror, lástima, rechazo, indiferencia, entonces se vislumbra la derrota, gana el pensamiento selectivo, amansador, sedante... sin embargo hay piezas de este rompecabezas que aparecen sacudiendo la verdad silenciada, un hijo que recupera su identidad, cuerpos que surgen del mar, desaparecidos que aparecen con nombre, historia, alguien que los busca, que los reivindica.

No tenemos cosas lindas para contar, somos testimonios vivientes del horror, nos tocó contar lo que no gusta o no se quiere escuchar...”pobres tienen mucho odio”... Cuando algunos hijos empezamos a armar nuestra historia, lo hicimos con todo lo que eso significa. No elegimos qué sentir cuando recordamos. Odiamos como amamos. Amamos a nuestros padres por su atrevimiento, su valentía, su a-normalidad, su subversión (intentar cambiar el orden social o político). Odiamos la impunidad, la hipocresía, la indiferencia y a los que nos dicen que hay que olvidar.

“Para qué mirar al pasado”, “nuestro país no crece porque quedó atrapado en el pasado”, “tenemos que mirar hacia adelante”, “hay mucho rencor, mucho odio, hay que saber perdonar”, “qué hacemos hablando de lo que pasó si no vamos a solucionar nada”...”no fueron treinta mil, fueron menos”.

Y mientras esto se sigue escuchando mi hijo empieza a preguntarme a los tres años “¿Dónde están tus papás?”, “Dejame pensar un poco”, le contesto intentando improvisar una respuesta con sentido... “se murieron, están en el cielo, cuando seas más grande te voy a explicar”...y el tiempo pasa y las preguntas se complejizan “¿tus papás se murieron de viejos?”, “No, los mataron los militares”...me animo a contestar.

Y la pregunta inesperada...”¿A vos no te va a pasar lo mismo no?”

“No hijo, eso no va a volver a pasar...”

Y la pregunta incómoda... “¿Dónde se murieron?” “¿Están en el cementerio?”.

Y de nuevo... dejame pensar, después lo hablamos...

Y la culpa, el miedo, "yo les transmito el horror"...

Porque todavía faltan piezas, aparece la necesidad de saber "¿Los tiraron al río?", "¿al mar?", el mar donde me bañaba en las vacaciones con mis abuelos, "¿Estarán en una fosa?", "¿en Mar del Plata, donde vivimos la última vez?", "¿en Buenos Aires, donde muchos fueron trasladados?".

La respuesta: "No sé, hijo, los estoy buscando, los militares no dijeron dónde los mataron, hay gente que recién ahora encuentra los restos..."

"Claro mamá, como los dinosaurios, que "los restos" los encuentran después de mucho tiempo"...

(nos manda Mario Giannoni desde Buenos Aires)

Hola Amigos!

Qué increíble vigencia mantienen estos conceptos, pese a haber sido escritos tanto tiempo atrás...

Para aquellos quienes leímos "EL HOMBRE MEDIOCRE" de José Ingenieros, les propongo invertir unos minutos para recordar lo que fue escrito hace varias décadas"Cada cierto tiempo el equilibrio social se rompe a favor de la mediocridad. El ambiente se torna refractario a todo afán de perfección, los ideales se debilitan y la dignidad se ausenta; los hombres acomodaticios tienen su primavera florida . Los gobernantes no crean ese estado de cosas; lo representan. El mediocre ignora el justo medio, nunca hace un juicio sobre sí, desconoce la autocrítica, está condenado a permanecer en su módico refugio. El mediocre rechaza el diálogo, no se atreve a confrontar, con el que piensa distinto. Es fundamentalmente inseguro y busca excusas que siempre se apoyan en la descalificación del otro. Carece de coraje para expresar o debatir públicamente sus ideas, propósitos y proyectos. Se comunica mediante el monólogo y el aplauso. Esta actitud lo encierra en la convicción de que él posee la verdad, la luz y su adversario el error, la oscuridad.

Los que piensan y actúan así integran una comunidad enferma y más grave aún, la dirigen, o pretenden hacerlo. El mediocre no logra liberarse de sus resentimientos, viejísimo problema que siempre desnaturaliza a la Justicia. No soporta las formas, las confunde con formalidades, por lo cual desconoce la cortesía, que es una forma de respeto por los demás. Se siente libre de culpa y serena su conciencia si disposiciones legales lo liberan de las sanciones por las faltas que cometió. La impunidad lo tranquiliza. Siempre hay mediocres, son perennes. Lo que varía es su prestigio y su influencia. Cuando se reemplaza lo cualitativo por lo conveniente, el rebelde es igual al lacayo, porque los valores se acomodan a las circunstancias. Hay más presencias personales que proyectos. La declinación de la "educación" y su confusión con "enseñanza" permiten una sociedad sin ideales y sin cultura, lo que facilita la existencia de políticos ignorantes y rapaces."

Su verdadero nombre era Giuseppe INGEGNIERI. Nació en Italia en 1877. Vino a la Argentina con sus padres, muy pequeño. Estudió en el Nacional Buenos Aires. Se recibió de Médico y fue escritor, filósofo y sociólogo. Participó en política y falleció en Buenos Aires a los 49 años, en 1925.

Picadita de Textos.

(De Magdalena Odarda, Legisladora Rionegrina, CC – ARI)

...”Está en nuestras manos decidir si continuar con este modelo excluyente y centralista que necesita siempre construir un adversario para confrontar, o construir la alternativa en la que todas las voces sean escuchadas”

(de Norma Morandini, en Clarín) (parcial)

...”Como si la dictadura se perpetuara en la intolerancia presente, cuesta reconocer el triunfo de la democracia sobre el terrorismo de Estado, cuando en la Plaza se recrean año a año fusilamientos simbólicos. Sean periodistas a los que se “escracha” (una palabra surgida para señalar a represores) o como este año, bajo la apariencia jocosa de “retire su propio cuadro”, en realidad se cristaliza el “hacer desaparecer” lo que molesta.

Brutal constatación: en nombre de los Derechos Humanos, se elige quienes son humanos, dignos de derecho, y quienes deben ser “escrachados” “difamados”, “desechados”, del espacio público en nombre de la pertenencia sectaria a un proyecto nacional.

(de Diana Conti)

“ Scioli debe acatar las órdenes de Cristina Kirchner”

(Comentario de nuestra redacción)

Esto es tan antidemocrático, que lo menos que puede hacer cada uno de los titulares de bloque del Congreso Nacional, es llamar a Diana Conti y que explique cómo es eso.

La verdad: Qué poca convicción republicana si una diputada puede expresarse así, y ni la oposición, ni el gobierno la llaman al orden. Debería ser suficiente para un juicio por gravísima falta a la República. Por autoritarismo, e Inconstitucionalidad: Ella (la Constitución) dice ... “Representativa, Republicana y Federal”. Y la diputada Conti ha encontrado cómo subvertir a la Constitución.

(de Mariano Moreno)

Cualquier déspota puede obligar a sus esclavos a que canten himnos a la libertad.

(De León Gieco, después de recibir la designación de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Entre Ríos, por “ser un autor comprometido con su pueblo, por denunciar desigualdades sociales, y por su labor crítica en la defensa de los Derechos Humanos”. Página 12)

...”Me voy a llevar este gran papel, lo voy a encuadrar, lo voy a poner en mi pared. Y todos los días, cuando lo mire, voy a decir que valió la pena luchar; valió la pensar que no hay nada más hermoso y divertido que hacer algo por alguien, y que no hay nada más aburrido que nunca hacer nada por nadie”...

LOS GUARDAPOLVOS A LA PLAZA

Por “Cacho” Olivera

Ya es más que tiempo para que las autoridades se den por enteradas que en la Provincia de Buenos Aires, a más de un mes de la fecha prevista, no han comenzado las clases.

Las huelgas de cada lunes y martes, más las marchas, las radios abiertas y las asambleas proyectan la inactividad a todas las jornadas.

La Educación requiere de continuidad para hacer posible el vínculo indispensable de alumnos y maestros, para iniciar a los nuevos en el proceso de sociabilización que se da en el aula y para que, luego de las vacaciones lo recuperen los mayores.

Este estilo de funcionamiento que parece un juego a las visitas no sirve para que los chicos aprendan algo.

Tampoco ayuda a que los maestros entren en la gimnasia necesaria para que los temas curriculares reciban el tratamiento adecuado.

A la luz de los acontecimientos públicos, la instancia entre sindicatos y Gobierno Provincial está agotada.

La última reunión no alcanzó acuerdo salarial alguno, que es el tema exclusivo del reclamo aunque los maestros pretendan adornarlo con requerimientos menores, por lo que todo terminó en un anuncio de un nuevo paro de 3 días a partir del próximo lunes 8.

La manifiesta intencionalidad política de la medida ha evitado llevar el reclamo al lugar donde debiera.

El Gobernador ha dicho que el esfuerzo provincial no da para más.

La dirigencia sindical, donde el cacique Roberto Baradell se exhibe como el conductor de los maestros demuestra con su conducta que no son ni sus pares y mucho menos los 4,5 millones de alumnos los que movilizan su intransigencia.

Una banca en el Congreso llena su cabeza, como ocurrió antes con Mary Sánchez y Marta Maffei aunque con calidades distintas a favor de ésta.

En la argentina, desde 1810 en adelante, la Plaza de Mayo es el lugar donde se han dado cita festejos y reclamos.

Allí es donde deben ir los maestros, con la solidaridad de sus colegas de Capital y otras Provincias, a pintar de blanco con sus guardapolvos el lugar emblemático.

También deben acompañar las víctimas, los chicos, y sus padres, así queda claro que pueblo y trabajadores juntos exigen que la Educación sea un reclamo en estado de emergencia nacional.

Lo bueno o malo que pase en este País tiene un responsable final, que funciona en la Casa Rosada.

Es inadmisibile que la Presidenta de la República se vaya de paseo a “su lugar en el Mundo” como si nada pasara.

Peor aún si sus espadas se dedican a jugar a los soldaditos de plomo atacando al Gobernador y sus amigos salen a defenderlo completando la tragedia de un enfrentamiento intestino que solo sirve para que las escuelas se mantengan cerradas.

Que una desquiciada Diputada Nacional, Diana Conti, salga a decir lo que le dijeron que diga, “el Gobernador debe acatar órdenes”, muestra la catadura institucional de muchos de los que están donde están por esas cosas del destino.

Esta mujer fue funcionaria de de la Rúa, acompañó en la boleta a Raúl Alfonsín como segunda candidata a Senadora, cargo al que accedió por la renuncia del ex Presidente.

Hoy es una talibán oficialista, pero nadie duda que está redonda de darse vuelta.

Lo cierto es que no hay clases.

De ahí que haya que ir a la Plaza de Mayo, con Baradell o sin Baradell, para que la Presidenta se entere de lo que pasa y juegue su papel superior al servicio de la solución de un conflicto que, por sus implicancias futuras, es el más grave que nos toca vivir.

Los enredos entre kirchneristas y sciolistas le son ajenos a la gente.

Sabrán ellos cómo y cuando resolver sus vanidades, sus apetitos y sus miserias.

Pero esto no debe interferir con las cuestiones importantes que hacen al funcionamiento del Estado.

La Plaza de Mayo es el lugar.

Si la lucha es verdadera, si la pasión en defensa de sus derechos es pujante hasta el heroísmo, ahí deben ir los maestros.

Ya habrá tiempo para ver qué y cómo se enseña adentro de las aulas.

Hay mucho camino por andar en este aspecto, pero antes que nada, hay que golpear la puerta de Balcarce 50 para que la Señora de la casa se entere lo que ocurre y ponga manos y pesos a la obra para comenzar a solucionar la crisis.

Si la Presidenta atiende el problema con la velocidad con que ella y su troupe dio la vuelta carnero respecto del Papa cuando se enteraron de su elección, las clases pueden normalizarse en apenas un ratito.

(Cacho Olivera escribe desde Chascomús, provincia de Buenos Aires)
